

bajo la gobernación de Eduardo Lemaitre, el momento de su renacer, simbolizado en la reapertura en 1957 de la Escuela de Bellas Artes (fundada en 1889 por Rafael Núñez). Teresa Perdomo, añade algunos datos y señala la ponencia como un buen punto de partida general para futuras investigaciones sobre el tema. En la música popular, especialmente la cumbia ese "círculo de fuego", estudiada por Enrique Luís Muñoz, se muestra la interculturalidad producida entre el sustrato africano e indígena, en dónde se puede apreciar la superposición de los sonidos. Quiero llamar la atención acerca del "pregón", una música de los vendedores, que aún se puede apreciar en el mercado de Getsemaní, situado en uno de los barrios histórico-populares de la ciudad. Adolfo González, como comentarista, hace algunas anotaciones conceptuales al término "cultura". En el deporte, luce el beisbol y el boxeo por encima de otros, recogidos en su historia por Raul Porto Cabrales. El beisbol es el rey, y no es para menos porque en Cartagena se jugó la IX Serie Mundial en 1947, consiguiéndose el Título Universal. Para la ocasión se construyó el estadio 11 de Noviembre, dándosele preferencia sobre el desarrollo del alcantarillado. Un deporte el beisbol que hizo desarrollar en Cartagena una especificidad femenina, el softbol. Antonio Andraus en su Comentario ahonda en el tema y en las disquisiciones acerca de cuando se jugó por primera vez beisbol y por quién.

La Mesa Redonda sobre "Perspectivas de un Siglo", moderada por Jose Vicente Mogollón, pendula entre el pasado y el deseo de pensar para el futuro, afín de superar los problemas del presente: la urbanización sin planificación, la demora en el desarrollo de las obras públicas por intereses particulares, la falta de protagonismo presidencial (sólo hubo un presidente costeño y cartagenero, Rafael Núñez, en el XIX), y lo que se echa en falta en los contenidos del Simposio: la historia social y política de la ciudad y añadiría también la historia del género. Me queda felicitar a los autores porque han plasmado de forma interdisciplinar una parte importante de la historia económica y cultural de esa inolvidable y querida ciudad que es para mí Cartagena de Indias.

**Lola G. Luna**

**Castellanos, Gabriela y Accorsi, Simone (comps.). *Sujetos femeninos y masculinos, La Manzana de la discordia* \ Centro de Estudios de Género, Universidad del Valle, Cali, 2001**

La puesta en cuestión del sujeto universal y abstracto del discurso occidental de la modernidad lo realizaron las feministas al evidenciar la exclusión de las mujeres de los derechos de ciudadanía. Los discursos sufragistas iniciaron la

deconstrucción de ese discurso antes de que la postmodernidad y los postestructuralistas articularan nuevos discursos, que explican el mundo de otra manera. No es de extrañar, por tanto, la influencia del postestructuralismo en una línea de pensadoras e investigadoras feministas, que de forma ecléctica han tomado herramientas útiles para construir su propia teoría, que habla de un sujeto plural y diverso, marcado por el género, la raza, la etnia, la clase, el colonialismo, la edad, la religión, etc, pero que en el caso del sujeto mujer múltiple busca un eje común de resistencia y acción para cambiar el mundo. De esto hablan Gabriela Castellanos y Simone Accorsi, las compiladoras y coautoras de esta obra en la Introducción, y hacen la crítica a la filosofía que tejió la desigualdad entre los sexos y hablan de un sujeto construido y constructor, recogiendo los planteamientos más complejos del feminismo (Joan Scott y Judith Butler).

Las ocho autoras (filósofas, lingüistas, literatas, historiadoras, geógrafas y sociólogas) forman parte del Centro de Estudios de Género de la Universidad del Valle (Cali, Colombia), que ya tiene más de una década de investigación y publicaciones. Entre todas han compuesto una obra interdisciplinaria, teórica y al mismo tiempo de estudio de casos de la pluralidad de sujetos enraizados en la realidad colombiana, con énfasis en la región del Valle. Castellanos abre el turno con la historia del sujeto feminista colombiano (del que ella ha sido y es parte), clarificando algunos malentendidos acerca del feminismo, que no es la otra cara del machismo, porque su reverso es el “hembrismo”; así como las diferencias entre “movimiento social de mujeres” y “movimiento feminista”. También plantea valientemente los “errores” iniciales del feminismo blanco occidental: la visión victimista y reductora de la diversidad del sujeto “mujeres”. Propone la utopía de “superar tanto las estrecheces del modelo tradicional de femineidad, fundamentado en la dependencia y la falta de autonomía, como las actitudes copiadas del modelo masculino”, de manera que hombres y mujeres “rescatemos desde muchas posiciones de clase y de etnia, desde generaciones distintas” valores masculinos y femeninos positivos, la diversidad sexual, “y que todo suceda en el marco de respeto a los derechos de todos sin discriminación ni subordinaciones” (pp. 49-50). Gloria Velasco continúa con la utopía feminista haciéndose eco del “feminismo holístico” de la filósofa española Victoria Sendón, cuya propuesta de un nuevo paradigma se basa en la idea del Caos como principio ordenador, que a juicio de Velasco, es una “cosmovisión que rompe con el reduccionismo binario y lo sustituye por una lógica holística no excluyente de ninguna de las diferencias que conforman la cultura y el sentido mismo de la existencia”, en donde “se hace ineludible la creación de un Sujeto-femenino que participe no desde donde se toman las mismas decisiones de siempre, sino desde donde deberán tomarse en adelante: desde la ciudadanía” (p. 63).

Simone Accorsi extrae de la literatura brasilera dos sujetos de mujer construidos. La inquieta Capitu, de la obra de Machado de Assis “Don Casmurro” (siglo XIX), representa la “infidelidad femenina” sin pruebas (p. 69), que

Accorsi lee como la imagen que construye el pensamiento feminista brasilero de la época. Capitu es culpable porque se transforma de objeto en sujeto al devolver la mirada al sujeto masculino, Bento Santiago, un pusilánime reverso de una madre dominante y maternalista. Así Capitu pasa de ser un sujeto construído a sujeto constructor de sí mismo. El otro sujeto es Clarice Lispector, autora de culto, la más compleja de la literatura brasilera, que según Accorsi “creó un personaje para sí misma” (p. 77), y de la que Luís Cardoso dice: “lo que en ella arde es la nostalgia de lo que no es: el hombre” (p. 78). Para Accorsi, en cambio, es “la catarsis del ser femenino que se siente profundamente solo” (p. 79).

Gilma Alicia Betancour, fundamenta con fuentes primarias el sujeto masculino popular y adúltero en Cali (1858-60), al que la sociedad de manera ambigua “censura y sanciona sin desaprobación” y acaba exonerando en virtud de ser el guardian del honor familiar que no puede ser denigrado por ser el mantenedor de la autoridad. En “El adulterio masculino como forma de violencia” las víctimas son: la esposa sometida al abandono, maltrato, engaño y venganza de la amante del marido, y la amante misma que se convierte en el chivo expiatorio, por ser la “amenaza” al orden social, a la que se le acusa de “vaga” (en un momento en que el trabajo de las mujeres no se conceptualiza como tal), y a la que se penaliza. En este caso, el discurso de la diferencia sexual es claro en los juicios y sentencias: cuando el sujeto masculino es el adúltero, se acepta socialmente, se le justifica; cuando la adúltera es la mujer se la responsabiliza, y él es “el cómplice”.

La investigación de Nancy Mota, nos introduce en la relación del sujeto femenino rural, indígena, afrocolombiano y campesino meztizo del Valle del Cauca, con el ambiente, y la necesidad de que sea reconocido como sujeto participante en los proyectos de desarrollo sostenible para la región. Fundamenta su propuesta en el “conocimiento de género” sobre los recursos naturales del medio que tiene este sujeto femenino plural, y en la equidad imprescindible para un desarrollo humano integral, porque “la perspectiva del género en el desarrollo, parte del reconocimiento de que hombres y mujeres son actores del desarrollo y en consecuencia deben tener acceso a las decisiones, a los recursos y a los beneficios que éste trae” (p. 112).

Marta Cecilia Londoño se adentra en la evaluación de un campo poco explorado: el impacto de las políticas públicas para las mujeres y la interlocución entre el movimiento de las mujeres y el estado. La conclusión es pesimista por el “bajo status” de la política social hacia las mujeres, que queda en asistencialismo con las más pobres y deja de lado las posibilidades de empoderamiento (a mi me gusta traducir este término como crecimiento de las mujeres en recursos humanos, intelectuales y materiales) y corrección de la desigualdad de género. La aportación de la Red Nacional de Mujeres, en las no muy abundantes interlocuciones con el estado, fructificó en los artículos 13, 40, 42 y 43 de la nueva Constitución colombiana (1991), y en la Dirección Nacional de Equidad para las Mujeres (1995), adscrita a la Presidencia. El pesimismo se alimenta en el escaso presupuesto de la Dirección, su inestabilidad en el rango al depender de la buena

voluntad de turno gubernamental, las dificultades en la implementación de las políticas en los diferentes niveles, y en la ausencia de reconocimiento a nivel macroeconómico del valor del trabajo de las mujeres. Finalmente, Gabriela Castellanos, Alba Nubia Rodriguez y Norma Lucía Bermudez abordan en "Mujeres y Conflicto Armado", un aspecto invisibilizado del problema central de la realidad colombiana desde hace décadas, la relación de las mujeres con la violencia. La conclusión es la siguiente: aparecen involucradas en todos los niveles, tanto como "sujetos armados" en la policía, el ejército y la guerrilla (subordinadas y utilizadas), o como víctimas de la guerra (muertas, desplazadas, violadas y maltratadas). Por otro lado, están relacionadas estrechamente con la ideología bélica, apareciendo históricamente como "madre amnegada" que acepta el sacrificio de los hijos a la Patria, pero cuando este sujeto maternalista rompe con esa imagen construida discursivamente y se construye como sujeto activo frente a consecuencias de la guerra (el caso de las madres de los soldados secuestrados por las FARC en el destacamento de las Delicias) se produce un cambio de actitud institucional que desautoriza su acción. Además, la guerra y la violencia ahonga la desigualdad entre los géneros porque perpetúa la socialización generacional en ella y refuerza el autoritarismo patriarcal al interior de la familia.

**Lola G. Luna**

**Coello de la Rosa, Alexandre. *El barro de Cristo. Entre la corona y el evangelio en el Perú virreinal (1568-1580)*. Publicacions d'Antropologia Cultural, Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra, 2000, 155 pp.**

El barro de Cristo nos propone una interesante aproximación histórica y antropológica a uno de los períodos fundamentales para entender el Perú colonial, el protagonizado por el exigente virrey y fiel funcionario de la Corona, Francisco de Toledo (1569-1581). Su política de reubicación de la población andina (reducciones de indios) que rompía la dispersa estructuración demográfica, característica de la territorialidad indígena andina, acabó con cualquier posibilidad de lograr una mínima convivencia entre indios y españoles, si es que alguna vez la hubo, en un intento de racionalización ideológica de su sometimiento. A través del estudio preliminar sobre el encierro de la población nativa en el Cercado de Lima, el autor propone un acercamiento a los encuentros y desencuentros entre el proyecto de organización político-económico de la Corona y el